

Hans A. Lindemann

Filosofía crítica-científica y filosofía poética

Se puede leer a menudo en la literatura filosófica de hoy frases como la siguiente: «La ciencia descansa en una concepción metafísica expresa o implícita», o se dice con E. Meyerson: «El hombre hace, tan inconscientemente y constantemente, como respira, metafísica».

Habiendo escuchado muchas controversias a base de tales juicios nos parece tarea importante analizar estos juicios y aclarar una situación que al tiempo de David Hume y Emanuel Kant en el siglo XVIII ya había sido dilucidada, pero que se ha oscurecido nuevamente en nuestro siglo.

Hume, el filósofo más representativo de Inglaterra, hace una diferencia entre filosofía que trata de persuadir por medio del «sentido estético y del sentimiento», que usa «la poesía y la elocuencia», y la «filosofía abstracta o metafísica» (1). Dice que el público prefiere «la filosofía fácil» y que muchos «rechazan toda clase de razonamiento profundo o lo que comúnmente se llama metafísica» (2). «Debemos», dice, «cultivar la verdadera metafísica y destruir la metafísica falsa y adulterada». «Juzgar

(1) David Hume; «Enquiry Concerning Human Understanding, English Philosopher». New York, pág. 585; (2) pág. 587.

en forma exacta y justa es el único (catholic remedy) . . . que se presta para todas las personas y todas las situaciones y sólo es capaz de extirpar aquella filosofía oscura y aquella palabrería metafísica . . . que se da la apariencia de ciencia y de sabiduría» (3) Se ve que Hume igual que Kant, como veremos, usa «metafísica» igual a «filosofía», son sinónimos para ellos en la mayoría de los casos. Sólo hacen diferencia entre «filosofía fácil o poética» y «razonamiento profundo».

Tanto como Hume, Kant está impulsado por una pasión espiritual ferviente de concluir de una vez con el «escándalo de la razón» que confecciona sistemas filosóficos arbitrarios que no resisten a ninguna crítica severa, y hace una diferencia entre la «metafísica común o metafísica de las escuelas» y la «filosofía crítica» que él llama también «metafísica científica» (4). Dice que para «un profesor de metafísica debe ser de suma importancia que pueda decir, en base del reconocimiento de todos los investigadores que todo lo que él defiende y enseña sea en fin ciencia, y sólo de esta manera puede ser de verdadera utilidad a la sociedad humana» (5). «La crítica filosófica o metafísica crítica», dice Kant, «es en cuanto a la metafísica ordinaria de las escuelas igual a lo que es la química a la alquimia y la astronomía a la astrología» (6). Hablando de las ventajas de la filosofía científica aún dice (7): que hace «un servicio a la teología haciéndola independiente del juicio de la especulación dogmática. De esta manera la hace invulnerable contra tales adversarios». Con esto Kant quiere decir que no precisa del apoyo de la razón que no puede darle tal apoyo, pues tiene su propio campo psicológico e histórico.

Se ve que el «Leitmotiv» de estos dos filósofos más representativos de Inglaterra y Alemania es su anhelo de ganar en fin tierra firme en las cuestiones de la especulación filosófica para

(3) Pág. 590; (4) Véase el título de su famosa «Prolegómena», que reza: «Prolegómena para cualquiera Metafísica del futuro que pueda pretender ser ciencia». Leipzig, 1838; (5) Pág. 165-6; (6) Pág. 43; (7) Pág. 165.

asegurar a esta disciplina una base tan firme como la de las ciencias, mediante la crítica severa de los elementos básicos de nuestra facultad de conocer. En forma clásica Hume critica en primer lugar los dos conceptos «sustancia» y «causalidad», y en Kant tenemos el primer gran ejemplo de una crítica sistemática de todo el sistema de nuestras ciencias y también de nuestras actividades culturales en general, como la moral, la religión, el arte, etc. Es claro que el trabajo de los dos sólo representa etapas en el desarrollo del pensamiento humano hacia una mayor claridad y precisión en el campo filosófico. No obstante, el trabajo filosófico de Hume todavía forma una base segura y un modelo de crítica filosófica, mientras que el sistema de Kant, más amplio y por eso más vulnerable, tenía que ceder a los progresos de las ciencias y de la lógica moderna que logra siempre más claridad en las bases epistemológicas del saber humano y de los métodos científicos que empleamos en cualquiera investigación.

Del trabajo de estos dos grandes filósofos del siglo XVIII y principios del XIX resultó que la diferencia entre las dos clases de filosofías—la «fácil» a base de conceptos tradicionales y de la elocuencia más bien poética, y la «científica» a base de un análisis epistemológico crítico y severo—consiste en que la primera, que se llama también «filosofía de las escuelas», usa conceptos metafísicos o juicios sintéticos a priori, como dijo Kant, los cuales no tienen base en nuestro mundo empírico. Hoy decimos que no permiten deducciones que se pueden verificar, que son puras construcciones ad hoc que nos dan a lo mejor un concepto vacío que no tiene capacidad explicativa, como por ejemplo los conceptos del vitalismo en la biología. La filosofía científica, al contrario sólo usa conceptos a base de un análisis severo, siguiendo en esto a sus grandes precursores. Sabe diferenciar bien la hipótesis científica de la hipótesis de pura metafísica. Las dos clases de filósofos han vivido juntos durante todo el siglo dieci-

nueve y veinte, y los filósofos metafísicos poéticos incorporaron a sus sistemas muchos elementos de la filosofía crítica. Siempre cuando un gran esfuerzo de la filosofía exacta o científica ha dominado algún tiempo, había filósofos que se cansaron del trabajo severo y volvieron a la filosofía más bien poética de los conceptos metafísicos contruídos ad hoc y a los conceptos de las escuelas tradicionales sin definición exacta, como lo hicieron por ejemplo los sucesores románticos de Kant en Alemania, cuyo genio más pronunciado ha sido Hegel, y los Hegelianos en los demás países siguieron su ejemplo en Inglaterra, en Italia (Croce y otros) y en Francia (aún Meyerson está influenciado por Hegel). Alrededor del siglo XX encontramos en Bergson el ejemplo más conocido de esta clase de filosofía, y en Alemania la representan Dilthey, Scheler, Heidegger y N. Hartmann. Parece que es muy difícil para el espíritu humano vivir mucho tiempo en el aire desligado del pensamiento severo y que a muchos filósofos les gusta volver tan pronto les sea posible al paisaje espiritual del claro-oscuro y de la mística. Esto no quiere decir que los filósofos científicos sean invulnerables contra la mística y el lirismo, pero buscan satisfacer estas inclinaciones en el arte puro o, si son religiosos, en la práctica religiosa, renunciando categóricamente a mezclar nuevamente la poesía con la ciencia cuya separación se ha conseguido en fin mediante el esfuerzo de los pensadores más destacados de la historia de la filosofía.

No importa a qué lado un pensador moderno se incline, lo único que debe exigírsele es que defina bien sus conceptos, y cuando hable de «metafísica» que diga bien claro si entiende bajo este concepto la metafísica poética de las escuelas o la metafísica científica que llamamos hoy en día mejor «filosofía crítica-científica» para diferenciarla de la metafísica tradicional. Decir por ejemplo: «que la ciencia descansa en una concepción metafísica expresa o implícita» apenas tiene sentido metafórico en una metafísica poética, pero carece de sentido en la filosofía

científica. La filosofía científica de hoy, sea que trabaje en problemas especializados o que trate de dar un sistema total de la cultura humana, es sucesora de los filósofos críticos del pasado, sin pretender por eso que tenga la solución definitiva de todos los problemas filosóficos. Al contrario, sigue su camino incansable junto con las ciencias en un progreso continuo.